

REGIONES CULTURALES

❖ Ser o parecer

Desde diversos ámbitos públicos, privados y comunitarios relacionados con el quehacer cultural, se ha argumentado la existencia de las llamadas regiones culturales¹. Su existencia no es un tema de debate o discusión sino que se asume como una realidad dada. Sin embargo, a la hora de caracterizar y definir en forma precisa límites y extensión surgen más dudas que certezas. Es decir, se constata un consenso tácito sobre la existencia de ámbitos geográficos con presencia de atributos culturales característicos: valores, tradiciones y modos de vida. En ciertos casos, hasta se corresponderían con una base étnica específica, pero su

¹ En este trabajo se presenta una versión acotada de la ponencia "Las regiones culturales: elementos teóricos y empíricos para su discusión", escrita por el Lic. Julio Villarino, geógrafo e investigador del SInCA (Sistema de Información Cultural de la Argentina), la cual fue seleccionada en el Foro 2 "Cultura e integración. La construcción de la Patria Grande", del II Congreso Argentino de Cultura.

determinación y definición empírica resulta incierta.

❖ De dónde somos

Un recorrido panorámico permite establecer intuitivamente ciertas configuraciones culturales sobre el espacio. Por ejemplo, se podría sostener unánimemente la existencia de la *región pampeana*, la cual es un área que posee un gran desarrollo económico, concentración poblacional, con una importante ascendencia europea, y un potencial agroecológico extraordinario. La *región patagónica*, también, poseería características propias en cuanto a la severidad del clima, el aislamiento geográfico y la baja densidad poblacional, el potencial de sus recursos naturales cuya explotación posibilita una relativa prosperidad económica. Asimismo, dicha región encuentra un peculiar modo de incorporación al Estado Nacional, marcada por la ocupación militar y una tardía provincialización. Sin embargo, lo más interesante para destacar es la existencia de

una identidad *patagónica*: resulta difícil encontrar otra *región* del país donde los habitantes se reconozcan e identifiquen tan fuertemente.

Otras *regiones culturales*, tal vez más difíciles de precisar, son aquéllas donde el componente étnico y las influencias lingüísticas tienen un peso mayor. Por ejemplo, se podría hablar de una *región guaraní* en el noreste del país, donde vastos sectores de la población son bilingües y también tienen una amplia difusión otras manifestaciones ligadas a la cultura *guaraní* como el *chamamé*. También, la influencia de la organización incaica y la cultura quechua tienen una amplia difusión y permanencia en el noroeste.

Por otro lado, también, encontramos *regiones culturales institucionalizadas*, es decir, las provincias. De forma variable, se puede advertir la existencia de identidades provinciales marcadas por rasgos culturales como ser las diferencias lingüísticas (tonadas) y otras manifestaciones folclóricas y populares. Estas características coinciden relativamente en su difusión con determinados espacios provinciales, aunque pueden presentarse también en otras provincias. Sin embargo, deliberadamente o no, ya han sido apropiadas simbólicamente y se las suele identificar como constitutivas de ciertas identidades provinciales. Por

ejemplo, desde el punto de vista de las expresiones artísticas y musicales, pocos dudan de la centralidad del *Tango* en la Ciudad de Buenos Aires, del *chamamé* en Corrientes, de la *chacarera* en Santiago o del *cuartero* en Córdoba, si bien pueden tener estos géneros importante difusión en otras provincias.

❖ A dónde vamos

Por último, como trasfondo de la discusión sobre las *regiones culturales*, surge la influencia de la educación formal sobre la *cuestión regional*, así como las diferentes antecedentes de planificación regional que se sucedieron en Argentina. La introducción del estudio de las *regiones* en los contenidos escolares data de principios de siglo. Sin embargo, hasta mitad de siglo dichas unidades estaban planteadas como *regiones naturales* y recién a partir de cambios en los planes educativos introducidos por el peronismo comienzan a denominarse *regiones geográficas*, como síntesis de atributos humanos y naturales². Este desplazamiento se realiza en consonancia con el desarrollo del 2º Plan Quinquenal que marcó, por primera vez,

² Daus, Federico (1949) Geografía de la República Argentina, Tomos I (Parte Física) y II (Parte Humana), Buenos Aires: Editorial Estrada.

una preocupación por los *desequilibrios regionales*³. La nueva perspectiva pedagógica reforzaba, a su vez, el sentido de integridad territorial e identidad nacional, ya que sostiene, según señala Quintero, una regionalización del país “como un rompecabezas estático de formaciones naturales y humanas (...) cuyo resultado pretende ser la unidad nacional argentina”. Este rompecabezas de identidades estáticas, es decir, cosificadas, si bien denunciaba la desigualdad, también la reproducía bajo el fundamento de armonía y complementación regional de la Nación⁴.

❖ El desarrollo regional

A pesar de los cambios de gobiernos y sucesivas interrupciones institucionales esta concepción de *región geográfica* perdurará en los contenidos escolares hasta hoy en día más allá de las divergencias académicas en la delimitación y configuración de las *regiones*. Por otro lado, bajo el impulso de diversos planes de

³ Quintero Palacios, Silvina (1996). "Geografía e identidad nacional. La representación del territorio en la geografía escolar argentina." Informe final. Beca de Iniciación UBACyT. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

⁴ Escolar, Marcelo (1996) Crítica do discurso geográfico. San Pablo: Editora Hucitec.

desarrollo a nivel nacional que se sucedieron desde la década del '60, se efectuaron -con disímiles criterios- regionalizaciones cuyo fin fue posibilitar un mayor *equilibrio*⁵ entre las diferentes *regiones* del país. A pesar de los alcances limitados en relación a sus efectos espaciales⁶, estos proyectos habrían dejado su huella, sobre todo en cuanto a la necesidad de revertir la desigualdad espacial, basándose en entidades construidas conceptualmente: las llamadas *regiones*.

Desde un punto de vista institucional, la Constitución de 1994 permitió la conformación de *regiones*, no ya bajo una planificación centralizada por parte del Gobierno Nacional, sino por iniciativa propia de las provincias. Se han conformado hasta la fecha tres: la Patagonia, El Norte Grande y el Nuevo Cuyo. Su desempeño institucional efectivo, sin embargo, está todavía en ciernes. El estudio y la búsqueda de un mayor

⁵ Las palabras “equilibrio” o “equilibrar” se repiten insistentemente en los objetivos de los planes nacionales de desarrollo que se sucedieron entre 1958-75 período en el cual a pesar de las interrupciones institucionales, la economía continuó organizándose bajo principios desarrollistas (Clichevsky y Rofman, 1989).

⁶ Coraggio, José Luis (1987) Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina, Quito: Centro Ciudad.

equilibrio territorial del país, ha influido seguramente en la caracterización que los ciudadanos tenemos sobre la cuestión regional, ya sea a partir de una temprana internalización escolar como a partir de las acciones y políticas públicas concretas.

Ahora bien, lo que determina y ha determinado la misma existencia de la problemática regional en Argentina, y que pocas veces se explicita, es el privilegio socioeconómico de la región pampeana. Es difícil encontrar que se argumente sobre *economías regionales*, por ejemplo, para referirse al agro pampeano. Las economías regionales son las *otras*. La discusión de la problemática regional se sustenta por las *otras regiones* menos desarrolladas⁷. De ahí, también, la escasa alusión al ámbito provincial como unidad de análisis "*regional*", es decir, como medida para establecer grados de asimetría territorial, precisamente por la magnitud, continuidad y contigüidad de las características

⁷ Según señala Mabel Manzanal: "En Argentina, el tema de las economías regionales se desarrolla originalmente en torno a la cuestión de las desigualdades regionales, que se manifiestan entre la región pampeana (privilegiada en la política, en las finanzas, en las comunicaciones, en la concentración del capital, en el dominio de la tecnología y en el nivel de capacitación e investigación) y el resto del país (con manifestaciones de mayor subdesarrollo y marginalidad social y económica)" Revista *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II. , núm. 7, pp. 433-458.

socioeconómicas a la largo de la mayor parte de las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

❖ La unión y la diferencia

Estos antecedentes educativos e institucionales, determinan en la actualidad diversas opciones de regionalización, pero con la firme convicción de que éstas *existen* y *deben* cubrir en forma íntegra todo el territorio nacional en un doble aspecto de integración (nacional) y diferenciación (regional), desestimando, en ocasiones, los límites institucionales (provinciales). Además refleja una visión región-céntrica basada en las desigualdades socioeconómicas, pero oportunamente presentada bajo la forma de complementación territorial armónica en pos de la unidad nacional.

Es posible aplicar esta advertencia a las *regiones culturales*, ya que nadie duda de su existencia pero a su vez su configuración espacial es incierta. Con el objetivo de dilucidar la cuestión, se exhiben a continuación una serie de mapas que permiten aproximarse a la realidad cultural en base a datos reunidos por el SInCA (Sistema de Información Cultural de la Argentina). Las siguientes imágenes

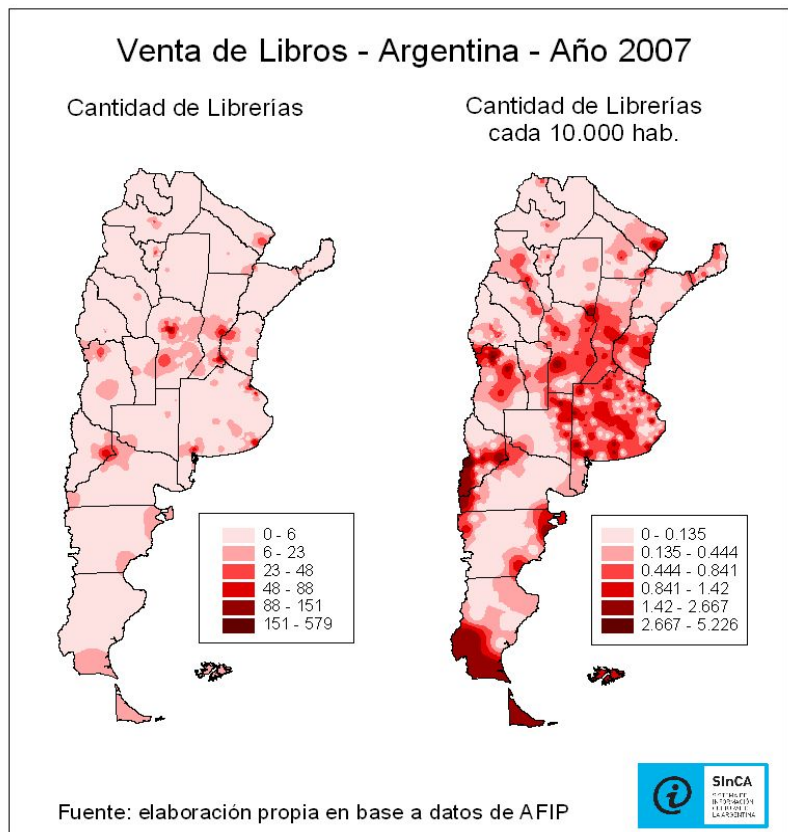
presentan dos mapas, cada uno referido a distintos sectores. El primer mapa de cada imagen, exhibe los resultados en valores absolutos, mientras que el segundo lo hace en valores relativos.

❖ La venta de libros

En los dos mapas que tratan la venta de libros, el mapa de la izquierda muestra la cantidad de librerías en el país. Resulta notoria la concentración de los puntos de venta de libros en los principales aglomerados urbanos. Se pueden distinguir también algunas áreas contiguas más amplias, por ejemplo, entre las provincias de Santa Fé y Córdoba, en la zona del Alto Valle del Río Negro y una franja que incluye el sur de Santa Cruz y la isla de Tierra del Fuego.

Ahora, bien, en el mapa de la derecha, se ven potenciadas dichas áreas, particularmente en el caso de la región pampeana, donde se “enciende” la mayor parte de

la provincia de Buenos Aires y Entre Ríos. Sin embargo, también se destacan otras nuevas áreas, como ser la comarca andina que parte del centro de Neuquén hasta Esquel en Chubut, aproximadamente. Partiendo del Gran Córdoba hacia el noroeste se destaca una fina secuencia que, desde Traslasierra, termina en Catamarca, atravesando los llanos de esta provincia y La Rioja. También se destacan otras significativas áreas en los oasis mendocinos, la península Valdés, Trelew y la cuenca petrolera del Golfo de San Jorge (Chubut y Santa Cruz).

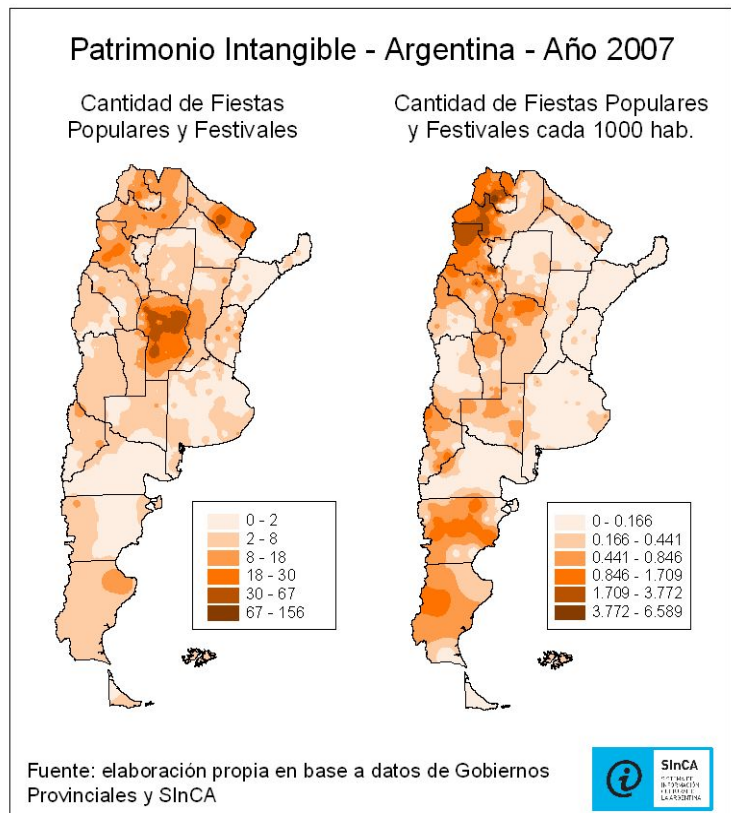
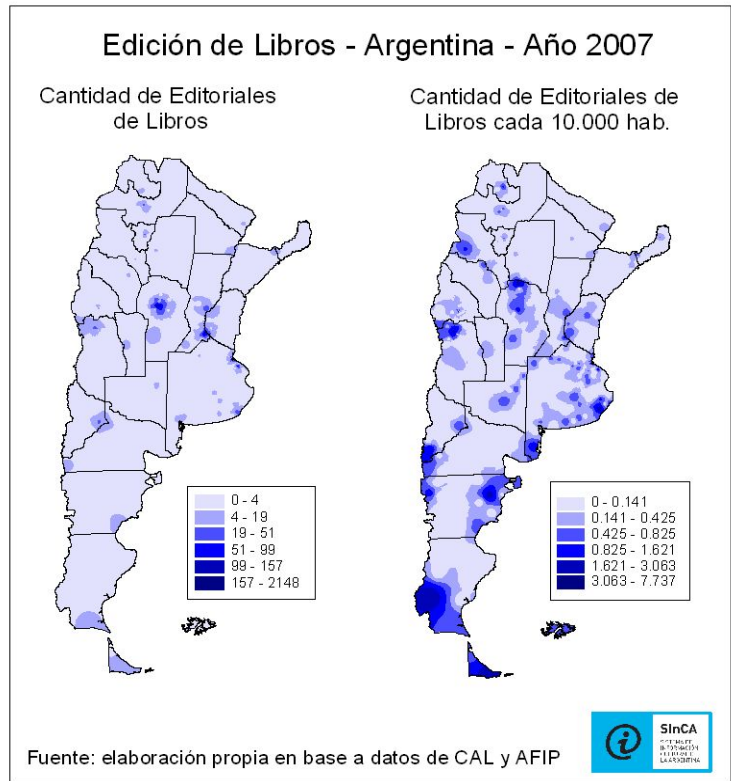


❖ **Edición de libros**

En la siguiente imagen, se presentan dos mapas sobre la edición de libros. A diferencia del caso anterior, los mapas presentan una concentración geográfica mayor. En el mapa de *cantidad de editoriales*, ya no se visualiza una zona de contigüidad entre Santa Fe y Córdoba, destacándose mayormente las grandes áreas urbanas. En el mapa de *Cantidad de Editoriales cada 10.000 habitantes*, sí se observa una mayor presencia de la actividad en la llanura pampeana pero de manera más discontinua en comparación con el mapa de librerías. Sin embargo, se destacan ciertas áreas similares: la comarca andina transprovincial, la zona austral patagónica y la de Península Valdés.

❖ **Patrimonio intangible**

En la siguiente imagen, se exhibe la distribución de las fiestas y festivales del país. El mapa de la izquierda destaca concentraciones provinciales significativas: Córdoba, Formosa y las provincias del



Noroeste. El mapa de la derecha, de *Fiestas Populares y Festivales cada 1000 habitantes*, señala importantes áreas con baja densidad de población en la meseta patagónica, una cuña que abarca el norte y Traslasierra de Córdoba y norte de San Luis, y una gran zona de contigüidad en la puna y los valles interserranos de las provincias del noroeste.

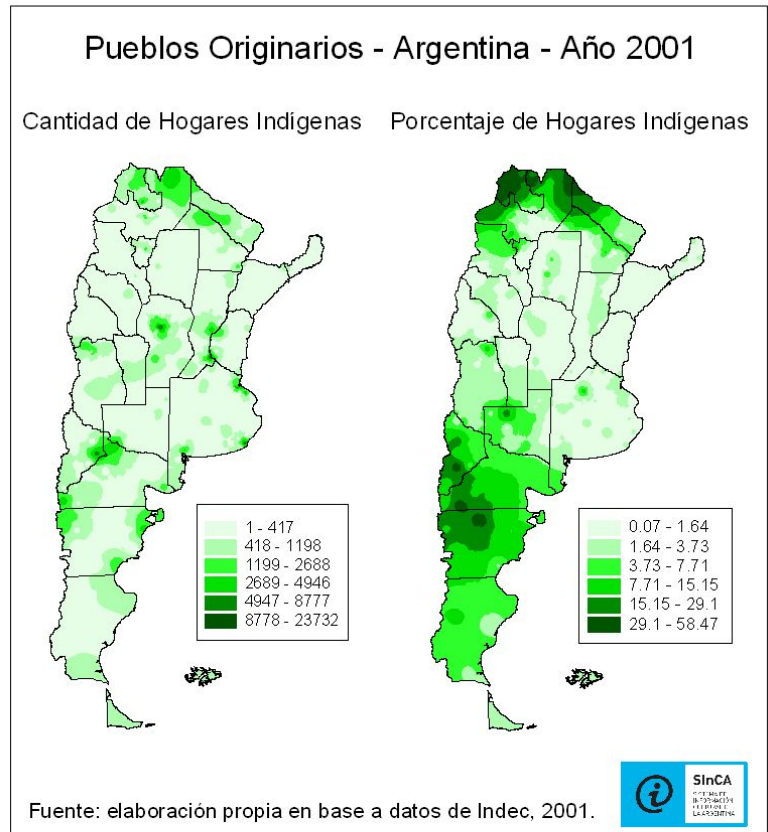
Es posible señalar ciertas áreas de correlación positiva entre localización de hogares indígenas y el emplazamiento de fiestas populares y festivales, específicamente en la Patagonia y el noroeste del país.

Los datos presentados permitirían establecer ciertos agrupamientos a partir de características culturales, ya sean relacionadas con la economía cultural, la base étnica y las prácticas culturales.

Sin embargo, no permiten establecer ni

❖ Pueblos originarios

La imagen siguiente describe la distribución de hogares indígenas. El primer mapa, que expresa valores absolutos, muestra cierta correlación entre las localidades más pobladas y la localización de hogares indígenas, los cuales quedan muy diluidos al considerarlos sobre el total de hogares, como se muestra en el segundo mapa. Precisamente, en éste se destaca una gran presencia indígena en toda la Patagonia, con puntos de alta concentración en Chubut y Río Negro y en el noroeste del país, sobre todo en la Puna y en la zona del Chaco salteño y Formosa.



una clasificación unívoca, ni una división exhaustiva y mutuamente excluyente en subáreas del territorio nacional, como suelen pensarse las divisiones regionales. La superposición de atributos es más la regla que la excepción.

❖ Regiones y diversidad cultural

En resumen, la cartografía de las coberturas culturales mostrada aquí, estaría indicando que no existen *regiones culturales* esencialmente definidas. La búsqueda o construcción de ámbitos culturales diferenciados es una tarea pendiente y en progreso. Pertenece a los investigadores y gestores culturales en todas las esferas repensarlas y despojarlas de preconceptos sobre esencialismos regionales.

Para ello conviene considerar un aspecto generalmente olvidado en los esquemas de regionalización, que ha promovido la confusión en torno a la noción de región: su escaso nivel de institucionalización. La búsqueda de *regiones ideales* ha llevado a desestimar los límites institucionales (provincias) que, sin embargo, determinan el ámbito de aplicación de las políticas públicas.

Es necesario entonces, pensar nuevas herramientas y parámetros sobre la

cuestión geográfica y cultural en Argentina. ¿Habría que reinventar o identificar nuevas regiones? ¿Habría que rescatar las antiguas? ¿Tal vez revalorizar las provincias como unidad de análisis y acción política? Probablemente, una respuesta global y compleja a estas preguntas permita encontrar consensos políticos y sociales necesarios que otorguen legitimidad y operatividad frente a la polifacética realidad cultural. Si desde la tradición académica, educativa e institucional se ha pensado la *cuestión regional* en términos de desigualdad socioeconómica entre la región pampeana y el *resto del país*, debería hacerse un viraje conceptual que, para el caso de la cultura, no olvide las asimetrías al mismo tiempo que expresa las particularidades y la potencia de la diversidad y la riqueza cultural argentina.